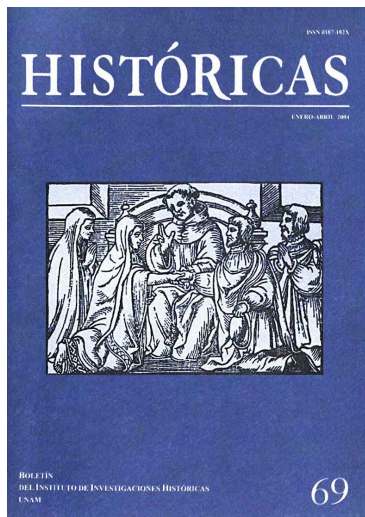




Artículo: Jiménez Pelayo, Águeda (coord.). Elites y poder. México y España, siglos XVI-XIX, México: Universidad de Guadalajara, 2003, 300p.

Autor(es): Ludlow, Leonor

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 69

Año: 2004

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Ludlow, Leonor. "Jiménez Pelayo, Águeda (coord.). Elites y poder. México y España, siglos XVI-XIX, México: Universidad de Guadalajara, 2003, 300p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 69 (2004): p. 29-34. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3639>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Águeda Jiménez Pelayo (coord.), *Elites y poder. México y España, siglos XVI al XIX*, México, Universidad de Guadalajara, 2003, 300 p.

Leonor Ludlow

La preocupación central en los estudios de las elites es conocer y explicar la composición y funcionamiento del poder en una sociedad específica y en una época determinada. Esta problemática fue introducida por los científicos sociales desde finales del siglo XIX, y en las últimas décadas se ha enriquecido con las aportaciones de los historiadores que han hecho suyo este campo de estudio.

En el trabajo de los científicos sociales y de los historiadores hay acuerdos importantes, entre los que importa destacar el abandono de antiguas consideraciones que identificaron a las elites a partir de consideraciones racistas o morales, ya que sus miembros eran reconocidos como hombres superiores. Se concluía que gracias a estos atributos se justificaba el necesario dominio que éstos ejercían sobre otros grupos o sobre el resto de la sociedad, la cual estaba compuesta por seres débiles o desprovistos de las cualidades y dotes de los de arriba.¹

Los científicos sociales y los historiadores, por el contrario, reconocen a la elite en tanto que minoría dotada de prestigio y de privilegios especiales que tienen valor y reconocimiento socialmente. De tal suerte que se desconoce una naturaleza especial en estos individuos, ya que las bases de su dominio son tales porque así las reconoce la sociedad en la que se insertan.

De lo anterior derivan dos perspectivas de análisis en los estudios de las elites: la funcional afirma que la valoración social de

estos individuos deriva de la función que desempeñan, de ahí la diferencia de papeles o roles que ejercen, como son el militar, el cultural, el económico o el religioso, entre otros. Existe, además, la óptica histórica, que en los años cincuenta y sesenta fue planteada por el estudioso francés Raymond Aron, quien escribió diversos textos para demostrar la existencia de una diversidad de elites, cuya variedad fue explicada más en términos históricos que en términos políticos. El autor sostuvo que la unicidad de intereses y grupos, y, por tanto, de las elites, era propia de las sociedades de Antiguo Régimen, en tanto que en las sociedades modernas, calificadas como democráticas, la diferencia entre lo político y lo económico se expresa constantemente desde diversos ámbitos, lo que permite identificar la multiplicidad de las elites en estas sociedades llamadas plurales.

Ambas tesis nos llevan a otra temática de discusión que subyace en los estudios recientes; se considera que sí se puede hablar de la elite en singular, como lo hicieron en su momento los fundadores de la teoría y autores posteriores preocupados por destacar la confluencia de intereses entre los diversos grupos de poder, acuerdo que dio unidad a la elite en diversos tiempos.

Otros estudiosos sostienen que la influencia, o poder, en una sociedad moderna es ejercida por diversos grupos, razón por la cual es necesario reconocer la existencia de la pluralidad de las elites. Hoy en día no exis-

¹ Es el término femenino de *élite* y el antiguo participio pasado de *elegir* en uso desde el siglo XII, que se transforma en el curso del siglo XIV en "elegido", "escogido", "eminente", "distinguido", que califica al mejor dentro de un conjunto de seres o cosas, o en una comunidad, o entre diversos individuos.

te un acuerdo general sobre estos puntos, por lo que, en la mayor parte de los estudios sobre este tema, se habla indistintamente de elite o elites, fundando su enriquecimiento a partir del reconocimiento de sus bases de poder, influencia o autoridad. Esta perspectiva ha sido enriquecida por los historiadores, ya que en estos trabajos no solamente se analiza la composición de esos grupos y su función o valoración social. Se pregunta además, acerca de los mecanismos de ascenso y consolidación de los miembros que forman parte de esas elites, proceso que en la teoría de las elites se denomina *circulación de las elites*.

En la obra que nos ocupa, la cual fue preparada por Agueda Jiménez Pelayo con el título *Elites y poder. México y España, siglos XVI al XX*, publicada recientemente por la Universidad de Guadalajara, se revisan esas tres cuestiones fundamentales: la composición de la elite, los mecanismos de ascenso y la función social que la elite, en singular o plural, ha desempeñado en determinados periodos históricos. Cabe advertir que la primera versión de estos textos ahora publicados fue presentada en el coloquio de Ciencias Sociales y Humanidades que tradicionalmente organiza esa universidad en la Feria de Guadalajara que se celebró en noviembre de 2001.

En este volumen se presentan trece estudios que hacen referencia a varios de los grupos que formaron parte de las elites en México y en España en algún periodo de esos cinco siglos. Jiménez Pelayo estructuró el volumen a partir de las funciones que cada una de las elites analizadas desempeñó, lo que dio como resultado tres grandes apartados: el de las elites políticas, el de las económicas y el de las científicas. En cada una de esas secciones se presentan los trabajos en orden cronológico, lo cual permite al lector adquirir una visión de largo plazo.

Cuatro de los cinco estudios de la primera parte del volumen se dedican a revisar la composición y la función que tuvieron las

elites administrativas y militares en diversos espacios novohispanos, en tanto que el último supone la revisión de largo plazo del impacto que las independencias de las colonias americanas tuvieron en las elites metropolitanas en el siglo XIX. La presencia de determinados cuerpos civiles y administrativos en las ciudades de México y Guadalajara es motivo de atención de esos cuatro ensayos. En ellos el lector puede revisar los procesos de ascenso y consolidación del poder en épocas tempranas de la etapa colonial, como fue el siglo XVI, para estudiar las experiencias en el occidente y en periodos posteriores, para el caso de la capital virreinal.

Entre los temas sustanciales en esta obra colectiva destaca su atención para dilucidar cuáles fueron los mecanismos de ascenso de las elites de la primera sociedad colonial. Esta temática es fundamental para la comprensión del periodo que sucedió a la sociedad de la Conquista, y cuyas expresiones de poder son mal conocidas, ya que hasta ahora la mayor parte de los trabajos continúa destacando los elementos formales de la vida política.

La mecánica de acceso al poder es motivo de atención en los trabajos de Rafael Diego Fernández sobre la audiencia de Nueva Galicia y de José Miguel Romero Solís sobre la provincia de Colima en el siglo XVI. Ambos estudios utilizan la prosopografía para conocer la carrera política de algunos de los individuos que formaron parte de los cuerpos de funcionarios. En el primero se analiza el ascenso al poder de las 178 personas que constituyeron la Audiencia de Nueva Galicia entre 1548 y 1821. Se analiza, además, la imbricación de intereses establecidos entre diversas jerarquías, lo que permite concluir la existencia de una elite política cohesionada en diversos planos. Para ello, Diego Fernández revisa los diversos segmentos de esa jerarquía político-administrativa y el peso que tuvieron en aquel periodo. Además, destaca rasgos de

identidad, como fueron la edad, la permanencia en el cargo, la formación o grado de estudios así como su movilidad hacia otros cargos en otras áreas del imperio o en la propia metrópoli. Al final se revisan algunos ejemplos de lazos familiares, los que, a juicio del autor, fueron fundamentales para la consolidación, vertical y horizontal, de la elite, que se asentó en forma definitiva en la ciudad de Guadalajara.

Romero Solís recurre también a la prosopografía para reconocer la composición de la primera elite político-militar de la provincia de Colima (1523), cuyos integrantes cumplieron funciones similares a las de los alcaldes mayores. Se trata de un momento clave en la formación de la sociedad colonial, ya que, como señala el autor, esos fueron años "en que todo pareciera estar haciéndose o inventando. La legislación y las instituciones siempre eran rebasadas por las circunstancias". Concluye, como en el caso anterior, que los lazos familiares fueron clave en la conformación de esa elite.

Los siguientes trabajos, se refieren al comportamiento de las elites que vivieron en la ciudad de México entre el siglo XVII y las postrimerías del siglo XVIII. En el primero de ellos, realizado por María Luisa Pazos Pazos, se analiza la circulación de las elites políticas urbanas en el siglo XVII, periodo que ha sido calificado por su autora como de "decadencia en el Ayuntamiento", que marcó el inicio de la apertura en la formación de los grupos dominantes en la capital virreinal, ya que disminuyó la hegemonía y la identidad que sobre la administración municipal habían mantenido los miembros del Consulado al incorporarse nuevos miembros, tanto criollos como peninsulares, que accedieron al cargo vía la compra de cargos puestos a su venta en las almonedas públicas. Para demostrar esta tesis, la autora revisa numerosos casos con el fin de destacar el origen familiar de los regidores en el siglo XVII, cuando se mezclaron los económicamente poderosos

—hijos de hacendados y comerciantes— con otros procedentes de grupos medios, a quienes identifica como regidores funcionarios y quienes adquirieron el cargo en remate, pagándolo a plazos varios de ellos.

En su texto, Hira de Gortari revisa uno de los instrumentos de lo que hoy llaman los sociólogos "control social", lo que implica reconocer el trato o relación que las elites del Antiguo Régimen mantuvieron con las llamadas clases subalternas. En este caso, se trata de una de las disposiciones de los Borbón que, como es sabido, introdujeron diversos ordenamientos de dominación legal-racional —para utilizar el concepto de Max Weber—, para el control de los súbditos novohispanos. Algunos de ellos fueron los ordenamientos emitidos entre 1788 y 1792 dentro del ámbito de lo que se llamó la *ciencia de policía*, fines y objetivos que más tarde fueron recuperados por los gobiernos independientes en 1825 y 1833. El autor explica el sentido y el alcance de la organización urbana a través de los cuarteles, y destaca la importancia de esta fuente para el conocimiento de la sociedad capitalina, ya que contiene datos sobre los habitantes de estos diferentes espacios, tales como domicilio y ocupación.

El último estudio de esa primera parte sobre las elites políticas fue realizado por María Jesús Matilla. En él se revisan algunos sucesos y rasgos del llamado atraso español en el siglo XIX, recurriendo al análisis de la interacción habida entre las elites políticas y las fuerzas económicas. La autora relaciona estos hechos con la incapacidad de la monarquía y de las elites políticas metropolitanas para enfrentar los diversos procesos de independencia habidos a lo largo de aquel siglo, actitud que culmina con la independencia de Cuba. Este trabajo asimismo lleva de nueva cuenta a la mesa de discusión el reconocimiento del impacto que tuvieron esos procesos de emancipación en la política y la sociedad españolas decimonónicas, ya que algunos historiados

res económicos consideran que esos primeros acontecimientos de principios de aquel siglo no tuvieron un efecto negativo en la economía española, aduciendo que aquel atraso decimonónico, frente a Europa, fue previo a la emancipación americana. Por su parte, Matilla concluye que el paso del *status* imperial al de pequeña potencia fue un hecho que repercutió irremediabilmente en las elites económicas españolas y llevó a la antigua potencia al aislamiento y a la debacle de su comercio, con el consecuente debilitamiento de su economía interior y de su hacienda pública.

En la segunda parte del libro se analizan diversas experiencias que tuvieron las elites económicas, que indistintamente fincaron su poder en renglones valorados socialmente en su tiempo y espacio. Se revisan cinco casos entre los siglos XVII y XX, durante los cuales diversos segmentos sociales mantuvieron su condición de privilegio y poder con base en la posesión de dinero o de vastas propiedades, así como aquellas otras experiencias recientes de quienes han fincado su dominio en el control de información y el uso acertado de los medios y vías de comunicación. Tales elementos —bienes, dinero e información— son utilizados por los autores para reconstruir el proceso de ascenso de esos grupos, a la vez que reconocer cómo y hacia dónde fueron extendiendo el ámbito de su influencia y poder.

En su texto, Enriqueta Vila Vilar indaga sobre los grupos que se beneficiaron en la península con el arribo de las remesas de plata en el siglo XVII. Esta temática, que ha merecido atención de varios historiadores españoles, es retomada por la autora para reconocer cómo y por qué mantuvieron su poder diversas familias sevillanas. Este hecho se explica como resultado de su capacidad para transformarse en banqueros, facilitando servicios a los particulares a través de la recepción de libranzas y del otorgamiento de fianzas. Pero para la au-

tora, el poder de esa elite fue resultado de su participación en las deudas de la Corona, lo que les permitió administrar las rentas y los monopolios estatales. Concluye que, aunque ello fue determinante en el ascenso social de esos grupos, no fue suficiente para prolongar la existencia de esa elite que no logró diversificar sus inversiones y participar más ampliamente en la actividad económica.

El papel de las minorías extranjeras en la transformación económica de México ha sido un tema privilegiado en la reciente historiografía mexicana, especialmente en los estudios de historia regional. Dentro de esta corriente se sitúa el trabajo de Sergio Valerio Ulloa, quien estudia el legado de los comerciantes y los industriales alemanes en la ciudad de Guadalajara durante el último cuarto del siglo XIX. El autor destaca la función de las operaciones de comisión, actividad clave en el comercio interno y de exportación, pero que no ha sido reconocida por los historiadores. La reconstrucción de las inversiones y los negocios de esa elite económica la realizó el autor con registros notariales, destacando tanto los rasgos personales de esos individuos —profesión, estado civil y número de hijos, entre otros—, como otros datos de índole económica como son las cantidades asignadas por avalúo de bienes y diversos informes acerca de sus empresas mercantiles e industriales —capital, duración y socios—. Valerio Ulloa confirma las principales tesis de la historiografía mexicana acerca de otros grupos de minorías extranjeras, como es el caso de los españoles, así como el peso de los lazos familiares en el arribo y asentamiento de aquellos empresarios alemanes, además de su natural desenvolvimiento en diversos sectores económicos, ya que del ámbito mercantil transitaron al agrícola y manufacturero, además de expandir sus redes comerciales hacia las regiones vecinas.

El artículo de Gladys Lizama versa sobre el proceso de ascenso y enriquecimien-

to de Francisco Martínez Negrete, reconocido como miembro destacado de la elite tapatía en los siglos XIX y XX, y de su familia. La revisión inicia con la biografía del fundador de esa familia entre los años de 1824 y 1874, y mediante ella vemos qué lo llevó a consagrarse como empresario influyente en aquella región. Los lazos familiares, el trabajo y la fortuna son elementos explicativos de ese ascenso e incorporación de aquel vizcaíno. Las relaciones políticas y económicas que conservaron sus descendientes se sumaron a la vieja aristocracia tapatía cuya fuerza y unidad fue manifiesta hasta mediados del siglo XX.

En el escrito de Pedro Pérez Herrero se revisa la importancia que tuvo la posesión de información privilegiada en el éxito y ventura que diversos miembros de las elites económicas peninsulares alcanzaron durante "tres momentos de apertura comercial". En un ejercicio comparativo y diacrónico se revisan ejemplos ocurridos hacia finales de los tres últimos siglos, del XVIII al XX, con el fin de reconocer los segmentos que fueron capaces de sumarse a esos cambios de globalización mercantil y económica, lo cual marcó su transformación como empresarios y la de sus compañías. El autor concluye que el peso de la información disponible y el acceso a las vías de transporte que permiten redoblar la velocidad en las transacciones son fundamentales para explicar el cambio habido en el comportamiento empresarial durante esos tres momentos históricos.

Para el reconocimiento del dominio y el privilegio de las elites modernas no basta el reconocimiento del poder y de la riqueza. En trabajos recientes se ha destacado que estas minorías también fundamentan su fuerza en la influencia y la autoridad que poseen, lo cual deriva de sus atributos intelectuales y de las funciones que desempeñan en el mundo cultural de su tiempo, sean éstas las artísticas, las científicas o las religiosas.

La mayoría de los estudios que versan sobre estos temas incluyen sus análisis del

desempeño individual de hombres prominentes, o del papel desempeñado por influyentes instituciones en diversos cambios de la cultura, en su sentido más amplio. Tal es la tónica de los trabajos que se presentan en la tercera parte de esta obra colectiva.

El primero de ellos es el de Martha Eugenia Rodríguez, quien estudia la importancia del Protomedicato novohispano y de los médicos y sabios de la Real Universidad, instituciones que desaparecieron en los años de 1830 tras la ejecución de las leyes de secularización en la Nueva España. La autora analiza un aspecto poco conocido en el estudio de las elites, como es el de la competencia entre sus diversos componentes. En este caso estas tensiones y conflictos entre esas instituciones similares, según la autora, en renglones como la enseñanza y el cuidado de los enfermos fundamentalmente, además de otras atribuciones que tuvieron, como era el caso de la administración de las boticas, el desempeño de la policía médica o de las órdenes en materia de higiene pública, fueron resultado en gran medida de la capacidad de sus directivos para ganar el favor político o de la influencia o aceptación social con la que contaban, pues tenían poco peso el nivel y la maestría en los conocimientos como debiera haber sucedido con los miembros de esos cuerpos.

En el artículo de Lilia Oliver Sánchez se hace también referencia a la influencia que tuvieron los médicos entre la elite científica tapatía, en un periodo de renovación institucional habida en este campo durante el periodo porfirista, durante el cual se emitieron nuevos códigos sanitarios, además de fundarse nuevas instituciones de beneficencia y de salud. Por último, la autora reconoce el desempeño de uno de los individuos más destacados de esa elite, el doctor Garciadiego, quien introdujo la noción de higiene pública europea, además de promover la ampliación de esos servicios a otros grupos como fueron los obreros.

Además del reconocimiento del legado o influencia de las elites intelectuales, este tipo de estudios ha puesto énfasis en el análisis de la formación de estos grupos, lo que en la mayoría de los casos se reconoce como elemento de identidad y unicidad entre los miembros de esas elites. En este sentido resulta sugerente, la preocupación de Carlos Herrejón al revisar las pautas comunes en la educación intelectual-ideológica de dos personajes de finales del periodo colonial, Juan Benito Díaz de Gamarra, introductor de la filosofía moderna y el cura Miguel Hidalgo. Ambos recibieron una instrucción similar, proporcionada por los jesuitas en las ciudades de México y Valladolid, hoy Morelia. No obstante estas afinidades y similitudes, el autor destaca el peso del ambiente político e ideológico que predominaba en ambas ciudades en aquel periodo, concluye que la renovación teológica y los cambios administrativos y morales en lo que hoy es Michoacán, que fueron simultáneas fueron determinantes en las diferencias políticas de ambos personajes, lo que se expresa en su legado.

Sorpresivo es el último artículo escrito por Esperanza María Romero, quien se pregunta acerca del papel de las mujeres en la prensa española a finales del siglo XIX. En general, los estudios de género no aparecen en los trabajos de las elites, en tanto que estos grupos se definen a partir de su postura de privilegio y dominio social. No obstante, la autora reconstruye la experiencia de algunas destacadas mujeres del periodo que, desde diversos órganos del periodismo, pugnarán por mayor educación e igualdad.

Como se comprueba en este volumen colectivo, el tema de las elites difícilmente puede tener una óptica unívoca. Los actores, el tiempo en el que participan y el espacio en que aparecen insertos multiplica el número de perspectivas de análisis, que explican acerca de las mecánicas del poder, la riqueza así como la influencia o autoridad que en el pasado y el presente, ejercen esas minorías activas. Los estudios aquí reunidos se suman a otros trabajos de la historiografía mexicana que, en fechas recientes, han enriquecido su interpretación sobre la función y el ámbito de acción de esos individuos y grupos. □

Martha Loyo, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano, 1917-1931*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca/Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana/Fondo de Cultura Económica, 2003, 194 p.

Pablo Serrano Álvarez

Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana

Joaquín Amaro, el ejército y la Revolución Mexicana

Nacido en Sombrerete, Zacatecas, en 1889, Joaquín Amaro fue uno de los personajes más destacados dentro de las filas y los acontecimientos militares de la Revolución Mexicana. Hacia 1911 ingresó a la milicia

y, desde entonces, fue ascendiendo dentro de la estructura militar hasta constituirse en un actor histórico del proceso de modernización e institucionalización del ejército que, luego de la Revolución, significó